

Opinión y participación

COMILONAS Y REGALOS



CON GUSTO
Emili Piera

Las cenas de Navidad están llenas de peligros metabólicos y practicar la elegancia social del regalo es una amenaza para el bolsillo. No elijan, no les dejarán, simplemente apunte que lo que se arregla con dinero, no es un verdadero problema.

Voy a Sueca al entierro de mi tía **Tonica**, que es la última de su generación y creo que la única que superó los noventa años. Tonica fue emigrante en Suiza y, para nosotros sus sobrinos, siempre guardaba mimos exagerados que a mí, que nunca tengo bastantes, me parecían ajustados. Las esquelas de los bares indican que el mismo día que mi tía, han muerto otras cinco personas, calculen como va quedando la pirámide de población: con menos natividad que desenlaces funestos.

Paseo por las calles frías y me encuentro con conocidos del tiempo remoto. Me cuentan historias estremecedoras de desavenencias familiares, de hijos pendientes de la herencia que, de repente, se esfuman cuando les toca la lotería, que tan repartida cayó esta vez, siempre cae muy repartida.

En mi casa, bien. Marisco y pierna de cordero, salazones y foie, y hasta trufa blanca que trajo **Jordi**. Para beber, Les terrasses y un Chablis. Buen nivel, aunque estamos a punto de morir atacados por una tropa de cigalas gigantes dignas de Eduardo Manostijeras.

Me intriga la tendencia, tan fomentada, al empapuzamiento por Navidad, a las carreras contra reloj con el colesterol como premio. Creo que si tiene alguna explicación lógica acabará por encontrarla, soy un optimista inmarcesible. Lo que se puede curar con almax, no es un problema, aunque algo mayor que el dinero que solventa la cuestión del regalo, ya lo dije. Hablando de regalos siempre se queda bien con un libro de cocina y mi colega **Vicent Marqués** ha conseguido publicar el primer y robusto tomo de una colosal *Història de la cuina catalana i occitana*, entidad geográfica que se suele evocar/eludir con el nombre de arco mediterráneo. Yo creo que me regalaré lo último de **Lucía Berlín**. O el mejor calendario que es *El Calendari dels Brillants*.

Reacciones y reflexiones en torno al asesinato de Laura Luelmo >>>

Sobre hombres y asesinos

Abel Ros



► Tras conocer la muerte de **Laura Luelmo**, bajé al Capri a tomar un café. Allí estaba **Sonia**, una mujer de mi pueblo, cabreada con la vida y amiga de los gintonics. El sonido de los cubitos se convirtió, por un instante, en el testigo del diálogo. Un diálogo sobre mujeres asesinadas en la última década. Siento vergüenza de ser hombre, le dije a Sonia. Una vergüenza enorme por compartir este rasgo con el resto de asesinos.

La violencia de género, salvo casos contados con los dedos de la mano, tiene que ver con los hombres. Son los hombres, maldita sea, quienes asesinan. Todos los hombres no son malos, cierto. Pero son ellos -y no ellas- quienes manchan de sangre el vuelo de las palomas. No sé si habrá algún fundamento biológico, o antropológico, que explique esta realidad. Pero, lo cierto y verdad, es que existe desigualdad en la cuestión de matar. Una desigualdad que, desde la crítica, debemos analizar para que, de una vez por todas, el hombre deje de asesinar.

Si existiera el botón de la certeza, la vida sería un camino de rosas sin riesgo de piedras y púas en el suelo. Pero como desgraciadamente tal botón no existe, el paso por la senda se convierte en un cúmulo de aciertos y errores. Solamente, a través de la intuición y la razón podemos, de alguna manera, alejarnos del peligro. Un peligro, en forma de miradas y sensaciones, que activa los mecanismos del miedo y nos prepara para la huida. Ese miedo, biológico o aprendido, es la herramienta que tenemos los humanos para sobrevivir en la selva de los malvados. Si no fuera por el miedo a lo desconocido, a lo extraño, a los lugares oscuros, al silencio de la noche y a todo lo que consideramos anómalo; nuestra esperanza de vida disminuiría por el crecimiento de las conductas delictivas. Gracias a ese miedo, los humanos se convierten en animales prudentes. Animales que huyen cuando oyen a los leones el rugido de los leones. Solamente, los más fuertes, son los que pasan por el bosque como si fueran elefantes ante la mirada de los depredadores.

El cúmulo de asesinatos, en los últimos años, ha insuflado el miedo a millones de mujeres. Aunque muertes como las de Laura Luelmo, **Sandra Palo** y **Diana Quer**, entre otras, sean casos aislados; lo triste y repugnante es que detrás de cada una hay un hombre que mata. Y lo hace por la satisfacción del instinto animal. Un instinto salvaje que no

respeta la libertad y la integridad de la mujer. Ante esta realidad de salvajismo masculino en pleno siglo XXI, los políticos deben actuar. Se deben endurecer las condenas de privación de libertad, cultivar la defensa personal en las aulas españolas y establecer la «educación para la seguridad de la mujer», como asignatura transversal. Se debería crear, en los registros civiles, la categoría de «ciudadanos potencialmente peligrosos». Dentro de ella estarían todos los violadores y asesinos de mujeres que, tras el cumplimiento de sus penas, andan sueltos por la calle. Y, por último, sería necesaria una reforma de las leyes de vivienda. Sería conveniente que en los registros mercantiles se exigieran certificados de antecedentes penales para, de alguna manera, conocer a ciencia cierta los lugares de riesgo delictivo.

Que se pudran en la cárcel

Isabel Menéndez Benavente



► No puedo ni quiero imaginarme la noche del 24 en casa de los padres de **Laura**. No puedo. Sé que no hay nada más antinatural que la muerte de un hijo. Me imagino que el duelo no se acaba nunca, que una parte de ti misma se va con ese hijo. Pero si, además, esa muerte se produce como la de ella, el dolor tiene que ser insostenible. Supongo que ahora ellos tendrán un cúmulo de sentimientos. Pena, horror y rabia. Mucha rabia. Una rabia que seguro acabará convirtiéndose en un monstruo que devorará la alegría de esa familia. Se preguntarán, como yo, si esto hubiera podido evitarse, si realmente esta agonía de tantos días tiene algún tipo de sentido. Se preguntarán cómo es posible que en un estado de derecho, ese al que loan constantemente nuestros políticos, esté en la calle un asesino como el de Laura. Se preguntarán, como yo, si dormirán por la noche todos esos que hablan de derogar la ley de prisión permanente revisable, donde ya me sobra (y mucho) el revisable. Sí, y ahora viene el buenismo ese del que estoy hasta los mismísimos, diciendo que estoy hablando con las vísceras, que no se puede legislar desde el odio, y mientras tanto siguen muriendo mujeres que no pueden estar seguras porque a los jueces y legisladores de este país les da exactamente igual, y priman mucho más los derechos de los delincuentes que los de los ciudadanos. Todo el mundo sabe que los psicópatas no se reinsertan, que los asesinos de esta calaña reinciden prácticamente siempre. Y nos preguntamos cómo es posible que

una persona que ha matado cruelmente a su anciana vecina, con alevosía, con saña, que ha robado con violencia, que ya ha intentado violar a otra chica, pueda estar en la calle sin ningún tipo de revisión ni de vigilancia. Cómo es posible que viviera frente a la víctima y nadie lo supiera, qué tipo de seguridad existe en nuestro país que hace que podamos tener de vecino a un monstruo como el del Campillo. Algo falla. Y es hora de arreglarlo. Es momento de abordar con toda la serenidad del mundo que tenemos derecho a no tener miedo, a vivir en tranquilidad, a que nosotras o nuestras hijas puedan salir a la calle solas, como hace años podíamos hacerlo. ¿Por qué hemos llegado a esto? Pues porque hay algunas personas, las que más ruido meten, que se empeñan en defender derechos de quienes no tienen que tener ni el más mínimo, porque no los merecen, porque invaden y destruyen los derechos de los demás, el más elemental, el derecho a la vida. Pero se echan las manos a la cabeza cuando decimos, desde la más absoluta serenidad, que se pudran para siempre en la cárcel. Sin revisión. Así, como suena. Porque ¿quién da los permisos para que salgan estos bestias? Un equipo técnico. El mismo que ha dejado salir a su hermano de permiso, un hermano que también ha asesinado despiadadamente a otra mujer y al que hemos visto disfrutar del fin de semana. En el caso del asesino de Laura ya se había cumplido su condena. ¿Condena? Matar a sangre fría a una anciana para que no testifique, robar, intentar violar, etc.

Toda una vida delinquiendo, para que su condena le permita salir «limpio» y en plenas facultades psicópatas con 50 años. Ausencia total de empatía. Un psicópata de libro al que abren la puerta para que siga acechando, violando o matando. Un equipo técnico que supongo que considera que están reinsertados y les abre la puerta para que sigan aterrorizando, para que las mujeres tengamos que mirar siempre alrededor cuando salimos solas, para que los padres no estemos tranquilos hasta que vuelvan a casa. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde? ¿Cuántas **Martas, Dianas** o **Lauras** tienen que sufrir esta barbarie para que se tomen medidas? Para que seamos conscientes de que los psicópatas tiene una base biológica, pero que se debe intervenir desde la infancia, cuando comienzan con trastornos importantes, en salud mental, en la familia, en la escuela, y cuando ya no hay remedio, deberíamos tener una justicia que los alejara de una sociedad que evidentemente no significa nada para ellos, una justicia a la que no le temblara el pulso para dictaminar prisión permanente. No los queremos. No se reinsertan, vuelven a matar, a violar.

Que se pudran literalmente en la cárcel.

Cartas a la directora

LAS CARTAS SE PUEDEN ENVIAR PREFERENTEMENTE MEDIANTE CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN levante.lectores@epi.es



Las cartas que los lectores envíen a esta sección deberán ser originales y exclusivas y no excederán las 20 líneas a 66 espacios, o 1320 caracteres. Es imprescindible que los textos estén firmados y que figure el domicilio, teléfono y número del DNI o pasaporte de sus autores. Levante-EMV se reserva el derecho de publicarlas, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

UNA TELEVISIÓN EN ENTREDICHO

► Cuando el Senado votó constitucionalmente el artículo 155 para hacerse el Gobierno, el de la Generalidad de Cataluña,

y evitar el golpe de Estado secesionista de los políticos catalanes, el golpismo se ha demostrado también judicialmente, además de políticamente, últimas declaraciones reconociéndolo del socialista **Rodríguez Ibarra**. Antes de ese golpe de Estado, el Congreso convenció, aunque inexplicablemente, al entonces Presidente del Gobierno **Mariano Rajoy** de que tomar también la TV3 catalana no parecía conveniente, por no aplicar la censura a un medio de comunicación televisivo, pero ha sido un error, ya que ha estado junto a Radio Cataluña continuamente a favor del golpismo, haciendo siempre su apología a través de sus medios de comunicación. En la actualidad una mujer valiente, **Regina Ferré**, que

trabajó treinta años en la TV3 catalana, ha contado como se arenga desde esta TV al independentismo, y además que relegaban, hostigaban y expulsaban al trabajador del ente, que no estaba a favor de la República catalana, ni que secundase el independentismo. Que los temas eran adulterados por la TV3 en favor de los ilegales «Comités en defensa de la República», insultando con procacidad manifiesta a políticos como **Arrimadas** y **Albert Ribera**, etcétera, etcétera. ¿Cuando apliquen de nuevo el artículo 155, pues el tema parece volver a repetirse, serán capaces de dejar fuera otra vez del control del Gobierno esta televisión siempre en entredicho? **Francisco Javier Sotés Gil**. València.

¿QUÉ HARÉ EL AÑO QUE VIENE?

► Por primera vez en mis 21 años, no sé dónde estaré de aquí a 12 meses. Si todo va bien este curso, habré terminado la carrera, tendré cuatro años de conocimientos universitarios a mis espaldas y muchas ganas de aprender más. Puede que siga estudiando y me decida por algún máster o posgrado, o puede que escoja lanzarme de lleno al mundo laboral y dedicarme plenamente a ello. Pero puede que no haga nada de esto. Es la primera vez en toda mi vida que no tengo planificado qué viene luego. Qué haré a partir de septiembre, a qué lugar llamaré «mi casa» o con quién compartiré mis experiencias. Estoy nerviosa y un poco perdida, pero no puedo esperar a descubrir qué me depara mi